



Matissemanía

Un coffee table book para coleccionistas



Unas espectaculares reproducciones de la obra de Matisse, fotografías inéditas y retratos casi desconocidos del genio. El inminente doble volumen *Henri Matisse. Cut-Outs - Drawing: with scissors* (Taschen) de Gilles Néret y Xavier-Gilles Néret, traza un poliédrico retrato del «rival de Picasso», de su obra y del legado que ha dejado en la Historia del Arte.



C

ómo era en la intimidad Matisse? Llorens incide en que «siempre procuró separar su obra de su vida privada. Esa fue una actitud bastante generalizada en la época de consolidación del movimiento moderno. Los artistas de ese período procuraban dar a su obra un carácter impersonal. Además, Matisse, como buen hombre del norte, siempre fue celoso de mantener su intimidad lejos de la mirada del público». Sin embargo, una charla con Duthuit nos revela anécdotas: «Pasé una buena parte de mi infancia con mis abuelos en Niza. Los momentos más notables de esta época y posiblemente de mi vida fueron las 'cacerías de tigres' que organizaba mi abuelo. Nos íbamos muy temprano, yo con mi fusil de dardos y mi abuelo con sándwiches, para coger el transporte público que hacía la línea Nice-Cagnes, a poca distancia de donde se encuentra el aeropuerto actual; allí había un bosquecito donde penetrábamos, yo como cazador

y mi abuelo como guía-ojeador. El corazón me latía aceleradamente y las manos me sudaban. Luego siempre le contábamos a mi abuela aquella gran aventura». Continúa explicando el carácter del genial Matisse: «Mi abuelo era incorruptible en su trabajo y siempre trató, a veces difícilmente, de inculcarnos sus principios. '¡Si has de ser masón -me escribió en un momento dado, durante mis desconciertos de adolescente-, vuélvete masón, pero tienes que serlo a fondo!'».

S

u trabajo lo era todo -continúa-. Era necesario enterarse de cómo tenía organizado su tiempo y hacer horas de viaje para pasar un momento con él. No era raro que le dijera a sus visitantes, a través de su secretaria, que no tenía tiempo para recibirles. A mí

me lo explicaba diciéndome que quería descansar algunas horas para poder repetir su trabajo. Al final del día me acariciaba la mano después de la cena y me deseaba 'buen viaje', hasta la mañana siguiente. Matisse, por su formación y su época, era la imagen del *pater familias*. Supervisaba las actividades de todos. Por eso a veces resultaba un poco pesado de soportar, pero sabíamos que estaba ahí en caso de necesidad. Las consecuencias de su carácter han sido las lógicas: somos una familia muy unida cuando los acontecimientos lo reclaman».

Hilary Spurling, una de las más importantes biógrafas de Matisse, nos explica que, a pesar del amor que sentía por su esposa, Amélie, hubo varias mujeres en su vida, pero entre ellas destaca Lydia Delectorskaya, quien ocupó hacia 1930 todo su apetito. Sensual y encantadora, fue su modelo predilecta e inspiró *Desnudo rosa* y *El sueño*, ambos de 1935.

En 1940, después de la derrota francesa, Matisse se plantea seriamente emigrar a Brasil, pero finalmente decide quedarse en Niza, donde sufre una grave enfermedad intestinal. Poco después, su mujer es arrestada y su hija deportada por suponerse parte de la resistencia. La situación histórica empeora y su salud no ayuda, pero Matisse se vuelca como siempre en el trabajo y, al finalizar la guerra, a pesar de su escasa movilidad, expone con Picasso en el Victoria & Albert Museum (Londres), seguida esta muestra de una gran retrospectiva en el Salón de Otoño de París.

Entre 1943 y 1944, Matisse recibe el encargo de decorar la Capilla del Rosario de Vence en la Costa Azul, y publica *Jazz*, una colección de reproducciones de los famosos *papiers découpés* (papeles recortados), acompañados de un texto poé-

tico escrito por él (que ahora reedita junto a otras delicias un nuevo volumen de la editorial Taschen), un proyecto realizado en doce meses de cama. Aludiendo a los miles de *cut-outs* que realizó su abuelo en esta época, Sophie Matisse cree que «estuvo tan atraído por los recortes debido a su directa pureza». Eso a pesar de que, como recuerda Duthuit, «el uso del papel recortado en su época estuvo considerado como una diversión senil. Y basta con mirar alrededor hoy para comprobar la influencia que este modo de expresión tuvo no solamente en otros artistas, sino también en la publicidad, etc.

Matisse fue siempre un innovador, lo cual no debe confundirse con que se ocupara de demasiadas cosas». Duthuit concluye diciendo que «la historia de Matisse crece hasta llegar a sus últimos años de vida, cuando recibe el encargo de la Capilla de Vence de la cual fue tanto arquitecto como decorador. Cuando le preguntaban: '¿Cree en Dios?', su respuesta era: 'Sí, cuando trabajo'. En efecto, hay algo sagrado en su creación. Todo lo que puedo decir es que en muchos aspectos el arte todavía 'rueda' bajo el empuje de lo que innovó mi bisabuelo, Henri Matisse». ■ *Rubén Fernández-Costa*



tras las huellas del maestro

Bisnieta de Henri Matisse, Sophie Matisse ha heredado la simplicidad y pureza de líneas de su genial ancestro

de una herencia artística sorprendente puede presumir esta pintora afincada en el West Broadway neoyorquino: Sophie Matisse (1965, Boston) es bisnieta de Matisse y bisnietastrá de Marcel Duchamp. Pero cuando empezó su trabajo de reinterpretación de la obra de maestros de la antigüedad en la Escuela de Bellas Artes de París, su padre se mostró de acuerdo «con tal de que no reinterpretara las obras de Matisse». Sophie, que actualmente está representada por la Galería Francis Naumann NYC (www.francisnaumann.com), nos contó sus recuerdos del genio: «Mis padres no hablaban mucho de Matisse, pero llegaba bastante información del exterior. Cuando mi padre aún

vivía en casa, había un retrato suyo de Henri Matisse delante del que pasábamos cada día cientos de veces. Yo siempre le echaba un vistazo. Había algo gracioso en el dibujo; la línea de la nariz se superponía a la del ojo. Era fantástico. Ciertas reglas de la creación artística estaban siendo reescritas. Entonces pensé que no existía un único modo de hacer las cosas, lo cual me ha inspirado como artista. Matisse afectó mi trabajo desde el principio».

Con respecto a sus próximos planes, Sophie Matisse -enamorada del período abstracto de entre 1900 y 1920, de los *cut-outs* y de los dibujos de Matisse por su simplicidad y pureza-, nos avanza: «Estoy trabajando en multitud de proyectos, como una serie pictórica de ocho juegos de ajedrez que se expondrán en mi galería de Nueva York y en la feria de arte *Beyond The Border*, en San Diego, en septiembre».

herencia reconocible

La artista, en su estudio de Tribeca. Debajo, su obra titulada *Blue nude* (2005).

